

DISCURSO DEL ACTO DE GRADUACIÓN DE LA PROMOCIÓN PEGASO

¿Crisis? ¡Una nueva oportunidad!

Muy buenas noches a todos.

Ni que decir tiene la gran alegría que siento de estar aquí, con el pomposo título de “padrino de la promoción”, que nunca me hubiera imaginado merecer.

Para mí no es que sea un honor –que lo es- sino una “vuelta a casa” del que se ha ido, por diversos motivos, pero que sigue teniendo parte de su corazón aquí, entre éstas paredes que tan bien conozco y, sobre todo, en vosotros –que me aguantasteis durante diez años- y en vuestras familias y amigos, entre el claustro de profesores y el personal del colegio.

Por todo esto no me ha costado nada aceptar el venir esta noche y pasarla con vosotros. Os he dado clase, hemos estado juntos en Asambleas, en convivencias, he preceptuado a algunos, compartimos patios, nos reímos, juntos pasamos también algunas penas,... Y por eso hoy, en este vuestro día grande, os voy a hablar solo a vosotros. Me quiero dirigir al corazón de cada uno de los que hoy os graduáis en el colegio Torrevelo, en la XV promoción, como si estuviera a solas con cada uno. No voy a pronunciar un discurso al uso, típico, académico, porque ni es mi estilo, ni sé hacerlo, ni me apetece. No soy frío y cerebral para hacerlo así con vosotros. Voy a desgranar en voz alta una serie de consideraciones, ideas o consejos que pienso os pueden ser útiles y valiosos a lo largo de la vida que ahora se os abre, y que tal vez más adelante os pueden dar luces ante situaciones concretas.

Hoy termináis y empezáis. Termináis aquí, después de tantos años, para empezar una nueva etapa y, algunos de vosotros, tal vez un nuevo estilo de vida fuera de la “Cantabria Infinita” que tan bien conocéis. En vuestra nueva vida, esa que estáis estrenando esta noche, todos vais a pasar, y a vivir, muchas “crisis”. Las hay de muy diverso tipo. Por ilustrar mi afirmación citaré algunas:

- **Crisis deportivas.** No quiero poner ningún dedo en llagas recientes ni echar sal en heridas abiertas, por lo que no hablaré de los culés ni de los colchoneros, y me conformaré con que el Racing de D. José se mantenga en primera, a pesar de la huida del tal Canales...
- **Crisis económicas.** Ahora estamos inmersos en una, y bien grande, pero la explicación de ésta se la dejo a D. Jaime y a Leopoldo Abadía con sus Ninjas, que lo harán mucho mejor que yo.
- **Crisis históricas.** Y no os voy a volver a hablar de la crisis de los misiles en Cuba en 1962; ni de la crisis de los Balcanes; ni de la crisis del petróleo en 1973; ni siquiera del muro de Berlín que tan bien llegasteis a conocer.
- **Crisis bélicas.** ¿Os acordáis del soldado Ryan que os cité en una Asamblea hace ya varios años, con la frase final del moribundo capitán que decía “Hágase Vd.

digno de esto... ¡merézcalo!", a lo que respondía el tal Ryan "he intentado vivir mi vida lo mejor posible. Ojalá haya sido suficiente..."

- **Crisis de las vacas locas.** Aún recuerdo una pescadería del centro de Santander que, en aquellos días, puso un cartel en la puerta que decía: "Carnicería No sé qué. ¡Somos especialistas en bacalao!". (eso es cintura y adaptarse al medio, de lo que luego hablaremos...)
- **Crisis étlicas.** Un bar tenía un cartel con la escala de la borrachera local: 1. Facilidad de palabra; 2. Exaltación de la amistad; 3. Cantos regionales; 4. Tuteo a la autoridad; 5. Insultos al clero; 6. Negación de la evidencia; 7. Delirium tremens. Todo muy típico y común a todas las regiones en las que he vivido.
- **Crisis existenciales,** en las que todos estamos entrando y saliendo constantemente: de la pubertad; de la adolescencia (que se manifiesta en algunos síntomas muy evidentes: cuando vuestros padres os contemplan como viendo una película sin oír el sonido, con lo que no se entiende nada; y , en sentido contrario, cuando vosotros os empeñáis en contestar siempre que no, por definición y eso provoca que vuestros padres se pongan imposibles...); también hay crisis a los 40; a los 50; crisis por agotamiento; ...
- **Crisis sentimentales:** esto sucede especialmente cuando se constata fehacientemente que sois –somos- incapaces de entender la psicología de las mujeres –porque, la verdad, es que no hay quien las entienda..., como refleja aquel chiste de *un gallego de A Coruña que se encuentra a Aladino y su lámpara, y éste le dice que le pida un deseo, y se le ocurre pedir una autopista de Coruña a New York, por eso de ir de compras el finde... y le responde Aladino que si son muchos kilómetros, que todo por el mar es un lio para los barcos, que... pida otro capricho... y el gallego se pone a pensar, y como tenía mujer y dos hijas, se le ocurre pedirle al mago "que entienda a las mujeres". Y Aladino le responde "la autopista ¿de cuántos carriles la quieres?"*

Para que no se ofendan las damas, cuento otro chascarrillo que me llegó por mail, pero esta vez a la inversa: *mi mujer y yo estábamos sentados a la mesa en la reunión de mis excompañeros/as de universidad. Yo contemplaba a una mujer sentada en una mesa vecina, totalmente borracha que se mecía con su bebida en la mano.*

Mi mujer me preguntó: ¿La conoces?

- Sí, suspiré, es mi exnovia. Supe que se dio a la bebida cuando nos separamos hace algunos años y me dijeron que nunca más estuvo sobria. - ¡Dios mío! - exclamó mi mujer ¡Quién diría que una persona puede celebrar algo durante tanto tiempo!

Y podíamos seguir con más casos de "crisis": políticas, nucleares, familiares, vitales, cardíacas, académicas, ...

Pero lo que me interesa no es hablar de las crisis, que llegarán inexorablemente, sino de las **soluciones**, de cómo afrontarlas, de lo que ayuda a superarlas, de cómo trascenderlas. Porque cada crisis, en el fondo, es una oportunidad de mejorar, de dar uno o varios pasos al frente, de crecer. Hay que buscar y aportar soluciones a los problemas, evitando al mismo tiempo ser parte de ellos. Cada uno, con nuestros actos, creamos nuestro propio destino. Borges decía que el futuro no es lo que va a suceder, sino lo que vamos a hacer. “Otro mundo es posible, depende de ti” ha sido el lema de Manos Unidas durante varios años, y me parece una gran verdad. Pensar que cada uno, solos, no podemos cambiar el mundo, pero sí podemos cambiar nosotros y nuestro alrededor.

“Ante los problemas, ¡soluciones!” os repetí con Aristóteles muchas veces. También decía el sabio: “O el problema tiene solución y entonces no vale la pena preocuparse, o el problema no tiene solución, y entonces también es inútil preocuparse”. En nuestra vida personal y también en nuestra futura vida profesional tenemos que plantearnos, siempre, qué más puedo hacer, como puedo afrontar y enfrentarme al problema (a la crisis) que se presenta ante mí. Y esto va a ser el núcleo de lo que os quiero decir. Nada nuevo, pero todo con contenido. Se puede resumir en tener iniciativa para reconocer nuestra responsabilidad en hacer que las cosas sucedan.

Recuerdo una pintada muy sugerente que apareció en la calle Peña Herbosa: “No llores, coño, ¡lucha!”. También recuerdo que una vez, cenando con un amigo en un conocido restaurante local, pidió melón de postre, y el camarero le dijo que no había. Mi amigo se llevó un pequeño disgusto, pero pidió otra cosa. Al poco apareció el dueño del restaurante con un plato y dos rodajas de melón, que había ido a pedir a otro restaurante “porque no podía dejar que el cliente se quedase con mal sabor de boca”.

Un consejo previo: es posible hacer frente a las dificultades, a las crisis, si se intenta resolverlas una por una, y no todas a la vez.

La primera idea que me parece importante es que no olvidéis nunca que **“la belleza está en el interior”**, que le decía la Bella a la Bestia en el famoso musical; lo importante es donde, y cómo está el corazón, lo que tenemos dentro. Si no hay nada, si está hueco, sonará a vacío y transmitirá soledad. Pero si está lleno de buenas cosas eso siempre os acompañará y se volcará hacia fuera, hacia los demás. Y así también os llenará a vosotros.

Y para conseguirlo hay que **luchar**, esforzarse, poner los medios, no dejarnos llevar por la corriente y hacer lo que debemos hacer en cada momento, por mucho que cueste o por poco que apetezca. “Lo que hay que hacer, se hace”. Por eso resulta cobarde y mediocre quedarnos solo en el intento conformista que encubre la derrota. Es decir, ser constantes en lo que hacemos, sin desanimarnos, día a día, superando el cansancio y la desgana: para luchar por algo hay que creer en ello. Con la voluntad necesaria se

puede hacer y lograr todo. “Nada es difícil para el que quiere”, leí en una pintada en Roma.

No ser chapuceros, no ir a lo fácil y a lo cómodo, a lo que no cuesta... porque lo que no cuesta, no vale... ¿Cómo vamos a poner un clavo en la pared para sostener un cuadro si no ofrece resistencia al clavarlo? ¡Se vendrá abajo el cuadro, el clavo y la pared...! Cuanto más cuestan las cosas que valen la pena, más se saborean y disfrutan. Cuántos más obstáculos nos encontramos y superamos, más satisfacción se logra.

Tener ilusiones, sueños grandes -la frase “yo tengo un sueño” de Martin Luther King en el año 63 ayudó a cambiar una sociedad y el mundo contemporáneo. Y el más reciente “yes, we can” también simboliza este sentimiento-, querer hacer muchas cosas, cosas buenas, cosas por los demás, con generosidad, con alma grande, con magnanimidad, con ganas de dejar poso, de dejar huella, ¡dejando la vida! Sabiendo que esto vale la pena porque es lo que nos va a llenar de felicidad. Estrenar cada día una nueva ilusión, un nuevo reto. Tener deseos.

Tener metas y objetivos claros, saber adonde queremos llegar, y los medios que hemos de poner en cada momento. Decía McArthur que “una persona solo envejece cuando pierde los ideales”. “Donde hay sueños, creamos realidades”, decía un anuncio.

Comenzar y recomenzar muchas veces, no dándonos nunca por vencidos, por muy grande que haya sido la caída o el desastre. Porque todo tiene solución si sabemos poner los medios de nuevo. Lo importante no es perder una batalla, sino ganar la guerra. Y todos perdemos muchas batallas a lo largo de nuestra vida...

Disfrutar con lo pequeño, con lo de cada día, con lo ordinario, sin grandes heroísmos que no se nos presentarán habitualmente. Porque ahí es donde está la grandeza de nuestra vida. “Lo pequeño es hermoso”. Vale la pena aprender de aquella colección de rótulos en la calle de los sastres de Londres: uno decía: “el mejor sastre de Londres”; más allá: “el mejor sastre de Inglaterra”; un poco más lejos: “el mejor sastre del Imperio”; y, cuando ya se terminaba la calle y parecía que ya no había más tiendas, un pequeño rótulo a la entrada de diminuto local rezaba: “el mejor sastre de esta calle”. Lo que parece más pequeño a veces es lo más grande. Entender en todo su significado esto lo facilita el hecho de tener clara la idea de nuestra caducidad, de nuestro destino eterno, porque la presencia de la muerte hace único y da sentido a cada instante de nuestra vida y le otorga una nueva dimensión.

Tomás Alvira, uno de los promotores de Fomento, decía en un acto como el de hoy, a un grupo de estudiantes que estaban a punto de abandonar las aulas, como vosotros: *“La vida del hombre está salpicada de atardeceres y amaneceres, de terminaciones y comienzos: quiero recomendaros que viváis con intensidad, centrándoos en cada momento de vuestra vida; que no lo consideréis como paso forzoso para el otro. Que veáis en él un fin”*.

No dejarnos influir por las críticas, que siempre habrá y que hay que aceptar, pero a la vez dejar de lado. Vosotros a lo vuestro, a lo que sabéis que debéis hacer, a comportaros con rectitud, con una conciencia clara. Porque todo se puede malinterpretar. Os cuento un sucedido que me pasó la Nochebuena del 2004, a las 11'20 noche, cuando iba a Misa del Gallo con un amigo, de abrigo los dos, por la calle Hernán Cortés, zona que había quedado "arrasada" con restos movida y despedida previa. Allí nos cruzamos con un tipo tambaleante, agarrado a una farola, con una cerveza en la mano, absolutamente solo y cocido, que al pasar a su lado nos dice en voz baja y aguantentosa: "pringaaas". Toda una clara falta de perspectiva...

Ser ejemplares, y coherentes entre lo que pensáis y hacéis, sin engañaros ni querer engañar a los demás, sin duplicidad. Porque bien sabéis que el ejemplo arrastra de verdad, hace amable y atractiva la virtud, y amable al hombre.

Y mi último consejo para llevar esta "buena vida" es **darse a los demás**, manifestar y dejar salir toda la generosidad que lleváis en el corazón: la preocupación por los demás, los afanes de justicia, de ayudar a los que os rodean, el querer hacer el bien. Esto hará que todo lo anterior funcione y se vaya agrandando, que cada vez aspiréis a más y mejores cosas, sin dejar que envejecan y se marchiten los ideales de los que hablamos. Esto es el riego que hace florecer la planta, que la conserva, la mantiene. Pensar en los demás.

Hacer por los demás lo que nos gustaría que hicieran por nosotros. Decía San Josemaría en el primer punto de Camino: "que tu vida no sea una vida estéril. –Sé útil. –Deja poso. Ilumina, con la luminaria de tu fe y de tu amor (...) –Y enciende todos los caminos de la tierra con el fuego de Cristo que llevas en el corazón". Se aprende a saber darse, dando. Y así tendréis amigos, muchos amigos, buenos amigos, que son el mejor tesoro que podéis encontrar y lo más importante que puede pasaros en la vida. Porque la vida adquiere más sentido cuando es un compromiso con los demás. Me decía hace años un amigo una idea que me gustó: "el que no vive para servir, no sirve para vivir".

Y hacerlo, siempre, **con alegría, con optimismo**, llenos de esperanza, confiando en que podemos superar las dificultades. Con una sonrisa en los labios y en el corazón. Con un gesto amable. Sabiendo agradecer las cosas, y disculparnos cuando nos hayamos equivocado. Actuar con optimismo, alegría y altura de miras, como aquel representante de zapatos en África, que estaba feliz pensando que se iba a forrar porque allí nadie llevaba zapatos.

Estas consideraciones nos ayudarán a no perder nunca la paz, la serenidad. A estar y ser felices. Una felicidad que es fruto de toda una vida, que no se puede buscar directamente, como el horizonte que nunca se alcanza. Mafalda tiene una viñeta muy apropiada para resumir estas ideas. Pasa junto a un cochazo con dos ricos gordos y con puro, y oye que uno le dice al otro: "cambiar el mundo... ¡qué cosas!"; y responde el

otro “sí, yo también pensaba igual cuando era chico, ¡menuda ingenuidad!”. La siguiente viñeta presenta a Mafalda con la panda diciéndoles “corramos, muchachos, resulta que si uno no se da prisa a cambiar el mundo, es el mundo el que lo cambia a uno”.

Termino con una bendición o **brindis celta**, de la Galicia auténtica, la profunda, la de Vigo. Es mi mejor deseo para cada uno de vosotros y para todo el resto de la vida que iniciáis en estos momentos, una vida que se presenta apasionante y novedosa, llena de inquietudes, de ilusiones, y que tenéis que vivir día a día, disfrutándola, sacándole todo el jugo posible. Ahí va el brindis, de corazón a corazón:

-que el camino salga a tu encuentro

-que el viento siempre esté detrás de tí, y la lluvia caiga suave sobre tus campos

-y hasta que nos volvamos a encontrar, que Dios te sostenga suavemente en la palma de su mano

-que vivas por el tiempo que tú quieras, y que siempre quieras vivir plenamente

-recuerda siempre olvidar las cosas que te entristecieron, pero nunca olvides recordar aquellas que te alegraron

-recuerda siempre olvidar a los amigos que resultaron falsos, pero nunca olvides recordar a aquellos que permanecieron fieles

-que el día más triste de tu futuro no sea peor que el día más feliz de tu pasado

-que tus bolsillos estén pesados y tu corazón ligero

-que la buena suerte te persiga, y cada día y cada noche tengas muros contra el viento, un techo para la lluvia, bebidas junto al fuego, risas para que te consuelen aquellos a quienes amas, y que se colme tu corazón con todo lo que desees

-que Dios esté contigo y te bendiga, que veas a los hijos de tus hijos, que el infortunio te sea breve y te deje rico en bendiciones

-que no conozcas nada más que la felicidad desde este día en adelante

-así sea cada año y para siempre.

Muchas gracias a todos. ¡Y suerte!

Mogro, 30 de Abril de 2010